

Alison Spedding P. *Religión en los Andes. Extirpación de idolatrías y modernidad de la fe andina.* 200 páginas. La Paz: Instituto Superior Económico Andino de Teología (ISEAT), 2008.

El estudio de la antropóloga de origen británico Alison Spedding nos propone una mirada innovadora acerca de las prácticas religiosas en la región andina contemporánea, tomando como punto de partida la coexistencia de creencias y rituales de raíz indígena, católica, y más recientemente, evangélica. Su estudio abarca tanto descripciones de dichos ritos y creencias así como reflexiones acerca del contexto cambiante en que adquieren significado, ofreciendo un panorama bastante complejo y matizado acerca de la importancia de la religiosidad en los Andes. Aunque el mayor enfoque del estudio recae sobre el componente indígena de esa religiosidad —desde los conceptos básicos hasta los rituales más complejos, la autora toma el cuidado de no esencializar esos saberes y prácticas y los presenta dentro de marcos específicos de la vida real.

Religión en los Andes se dirige a un público amplio y puede leerse con facilidad por estudiantes y especialistas en el área andina o cualquier otra persona interesada en esa temática. Cada uno de los ocho capítulos contiene preguntas de reflexión y práctica así como una mini-bibliografía adicional que el lector puede consultar para profundizar el tema que trata el capítulo respectivo. El primero aclara conceptos básicos sobre “lo andino”, “la religión andina” y los ritos y símbolos como elementos indispensables para entender cualquier fenómeno religioso. Es notable que Spedding proponga cuatro criterios para definir “lo andino” y señale que ninguno de los cuatro —geográfico, histórico, social y cultural— es en sí suficiente para proveer una definición evidente o

exhaustiva de “lo andino”. Por ejemplo, aunque el criterio geográfico incluye a todos los habitantes de países andinos, Spedding argumenta que algunos sectores de la población, como “los criollos, blancos, mistis, q’aras” (16) son vistos a veces como no andinos (16) —si bien, como aclara en otro capítulo, la mayoría de la población andina “desde el campesinado hasta la alta burguesía” (187) acude a un *yatiri* (curandero andino) en alguna instancia de sus vidas.

El segundo capítulo discute la problemática del tiempo y del ciclo de los ritos en los Andes. Según Spedding, la distinción entre “tiempo lineal” que se atribuye a Occidente y “tiempo circular” que se atribuye a culturas como las andinas es imprecisa, ya que la temporalidad de ambos mundos contiene elementos lineales (expresado en el ciclo de vida del individuo) y circulares (el calendario de las fiestas anuales). El tercer capítulo se enfoca en la importancia de los ritos de paso y de iniciación a lo largo del ciclo de la vida para los andinos, tanto religiosos (por ejemplo los sacramentos católicos) como seculares (el servicio militar para los varones). En el cuarto capítulo, Spedding discute el concepto de la “persona humana” en los Andes, partiendo de un cuestionamiento de la separación alma–cuerpo en la tradición occidental para argüir que “en los Andes no se considera que el cuerpo sea una cosa, y que la mente, o el alma, sea cosa distinta” (90). En lugar de oponer el binario occidental a una noción andina orgánica de la persona, Spedding propone que en los Andes las tensiones y posibles desbalances entre corporalidad y espíritu (por ejemplo los daños causados por los *kharisiri*) se tienen que pensar a partir de la lógica del individuo vinculado con su entorno: “la persona que se encuentra en esta red de acciones vinculadas no es simplemente un cuerpo, y tampoco es una mente única que piensa por sí sola” (99).

En el quinto capítulo, Spedding discute la idea del paisaje vivificado en los Andes, lo cual corresponde a una visión animista del mundo donde cerros, ríos etc., no son simples objetos materiales sino también espíritus, sin que esto equivalga a una simple “versión andina” de las visiones ecologistas postmodernas. El capítulo seis parte de la premisa que en los Andes ser católico es “la condición que se asume en ausencia de cualquier otro mando” (130), y discute la importancia del culto a los santos para los vínculos intracomunitarios y las identidades colectivas (de un pueblo o de una región), mostrando a la vez cómo la doctrina católica impartida por los conquistadores se ha entrelazado con creencias de raíz indígena. La discusión de dicho entrelazamiento es también la base del capítulo siete, donde Spedding propone que las ofrendas rituales y las “mesas”, a veces vistas como quintaesencia de “lo andino”, no pueden ser entendidas como elementos *puros* fuera de la influencia del

catolicismo. El último capítulo aborda la importancia de los líderes religiosos en los Andes tales como los sacerdotes católicos, los *yatiris* indígenas y los pastores evangélicos que ejercen su autoridad de manera compleja en diferentes contextos. *Religión en los Andes* termina con un glosario de términos (tanto en español como en quechua y aymara) que aparecen a lo largo del texto y cuyo significado el lector podría desconocer, y finalmente, con una bibliografía reunida de las fuentes adicionales recomendadas al término de cada capítulo.

Uno de los aportes de la crítica postcolonial ha sido denunciar y desmitificar la óptica colonizadora de la antropología moderna que frecuentemente reduce al “otro” al estatus de objeto de estudio/conocimiento, o de contemplación, dentro de una ecuación binaria que privilegia al sujeto que *adquiere* conocimiento. En contraposición a las prácticas antropológicas con efectos colonizadores, el estudio de Spedding ofrece un modelo esperanzador para llegar a conocer el mundo andino desde una perspectiva vibrante, que va más allá de lo meramente descriptivo para apuntar a varios puntos de tensión que pueden resultar productivos para el lector. Partiendo de la realidad histórica de los efectos traumáticos de la conquista y de la colonización sobre las poblaciones indígenas, la autora indaga las múltiples formas en que la religiosidad andina se constituye como híbrida hoy en día. Aunque el libro se enfoca en la especificidad andina, su andamiaje conceptual incluye referencias a algunas teorías —como las de Weber sobre la autoridad— que ayudan a pensar la especificidad andina dentro de un marco más amplio.

A la vez, si bien su enfoque apunta principalmente a la realidad contemporánea, Spedding muestra cómo elementos y creencias de la cultura rural “tradicional” se transforman —en lugar de desaparecer— con la aceleración de los procesos de migración hacia la ciudad. De esta forma, su abordaje marca también un rechazo a la búsqueda de expresiones culturales de raíz indígena puras, “intocadas” por el catolicismo. Un ejemplo de esto sería el hecho de que la división tripartita del mundo andino (“este mundo/el mundo de arriba/el mundo de abajo”) tiene obvias similitudes con el concepto cristiano de cielo, tierra e infierno, por lo cual en casos como éste no se puede separar tajantemente “lo andino” de “lo no-andino”. Más bien, Spedding ofrece una visión de la cultura andina que sigue *incorporando* y *transformando* los elementos “extranjeros” en la práctica cotidiana —pero sin perder cierto grado de especificidad, lo cual permite que se siga hablando en ciertos contextos de “epistemología andina” versus “epistemología occidental”. Las conversiones al protestantismo ejemplifican estos

procesos de incorporación y transformación: aunque algunos pastores intentan alejar a sus seguidores de ciertas prácticas teóricamente incompatibles con el protestantismo, algunas de ellas (como la consulta al *yatiri*) se reconfiguran en lugar de ser radicalmente excluidas del repertorio protestante. Sin llegar a ser propiamente interseccional, el estudio de Spedding apunta en varias ocasiones a mostrar cómo las diferencias de clase, género y ubicación en el espacio (rural/urbano) influyen en la forma en que se perciben y se practican los ritos en los Andes. Observando, por ejemplo, que algunos se acercan a las prácticas sincréticas desde una lógica de género que asocia a las mujeres con “la religión andina” y a los hombres con “la religión católica” (168), la autora sugiere que no hay que ver esto simplemente como ejemplo de complementariedad andina, sino que “estas cuestiones nos llevan más allá de la inquietud sobre el origen de tal o cual símbolo en los Andes o en Europa, y nos llevan a confrontar la relación entre los principios religiosos y los ritos y la opresión en la vida social actual” (168).

Si bien su enfoque está en creencias y rituales compartidos por grandes segmentos de las poblaciones andinas, se tiene que tomar en cuenta que la mayoría de los ejemplos que proporciona *Religión en los Andes* viene de Bolivia —país en que la autora reside desde hace décadas, por lo cual el libro necesariamente deja abierto el camino para que otros estudios, centrados en otros países andinos, puedan proponer abordajes un tanto diferentes. En suma, el estudio de Spedding es una valiosa contribución a la difusión de conocimiento sobre la región andina, a la cual presenta desde una perspectiva que va más allá de lo meramente descriptivo y permite entender los roles que la religiosidad y los ritos juegan en la configuración del complejo tejido social andino. Asimismo, el libro es fácil de usar tanto como referencia general como para fines didácticos, por ejemplo en cursos sobre las civilizaciones hispanoamericanas y/o indígenas contemporáneas.

Alexandru V. Lefter

University of Pittsburgh



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).



This journal is published by the [University Library System](https://www.library.pitt.edu/) of the [University of Pittsburgh](https://www.pitt.edu/) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](https://www.library.pitt.edu/dscribe/), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](https://www.pitt.edu/press/).